

Angustia de muerte

Martha Margarita Rojano

De repente sentí en mi sien derecha algo frío y escuché un sonido extraño, como si alguien hubiera cortado cartucho. No andaba muy errada: una pistola 45 me estaba apuntando. Mentiría si digo que no sentí un enorme pánico que me paralizó, no sé si por un segundo o mil horas. Sin embargo mi mente no quedó en blanco, como lo intenta hacer cuando medita al practicar yoga, por el contrario: aparecieron miles de imágenes, pasadas y presentes, y no vi mi futuro porque no tuve oportunidad, pero en un descuido...

Hacía poco que, junto con un equipo de reporteros, habíamos hecho unos trabajos periodísticos sobre lenones, y a consecuencia de ello recibimos muchas amenazas en el periódico para el cual trabajábamos. Se habían publicado gráficas de estos tipos cuando les quitaban el dinero a las prostitutas que supuestamente protegían; así como fotos de la policía que a su vez les brindaba a ellos protección. Tuvieron que actuar y, claro, las ganancias habían disminuido. Se les habían cateado muchos de sus centros de operación. Además los hombres que iban a buscar a las sexo-servidoras, se asustaron, tanto por el riesgo de ir a dar con sus huesos a la cárcel como por el temor a salir retratados en el periódico, que para colmo era el de mayor circulación, por lo que optaron por no aparecer en esos lugares; bueno, ni siquiera pasaban por la calle.

También pensé en las veces que me tocó cubrir las notas de policía para el periódico: me había negado a recibir el clásico "chayotazo" o "embute" para no publicar alguna nota; esos y otros mil detalles cruzaban velozmente por mi mente. Cada

situación grave o peligrosa que había vivido, se me presentaba como si estuviera ocurriendo en ese momento.

“En el instante del suceso”, como dicen en la PGJ, en la CIPOL y en tantas y tantas corporaciones propias de lo que llamamos justicia, mi acompañante estaba al volante de mi automóvil. Veníamos de presenciar la quema de muchos, pero muchos kilos de marihuana y semillas de amapola en las afueras de la ciudad. Recordé que en una ocasión me robé unas semillas de amapola, porque es una flor que me parece bellísima y resultaron, según mi madre, semillas de nabo de las que ella les daba a sus canarios en la época en que anidaban.

Mi amigo estaba paralizado, como era de suponerse; me iban a matar y delante de él. El pobre hombre no tenía mayor culpa que haberme invitado a tomar una cerveza en un lugar rodeado de árboles para quitarnos el “stress”. Él venía manejando porque una de las tiras de mi sandalia estaba rota. Nunca me lo dijo, pero puedo asegurar que preguntó a Dios qué error había cometido para sufrir esta experiencia.

Recordé que cuando era niña, en mi casa mi padre nunca permitió pistolas, a tal grado que mi hermano nunca tuvo una de juguete; allí los que imperaban eran los libros. ¡Qué pena con mi familia! Ellos tan rectos y yo con un arma encañonándome la sien, en un supuesto centro de diversiones, con un amigo casi desconocido, por cierto perteneciente a una dependencia de las que tenían que estar representadas en la quema de drogas. Y dentro de poco yo habría muerto de un balazo y para colmo la noticia de este evento saldría en la página roja.

Recordé mis años de estudios, nueve en total en el Colegio Palmore, otros tantos en la Universidad y tantos y tantos trabajando como periodista. Tan orgulloso que se sentía mi padre de sus hijos y yo terminar de esta manera: llena de sangre por un desgraciado balazo.

Pensé en el inicio de mi trabajo en un diario local y en general lo feliz que me sentía siendo reportera... La mujer maravilla no era nadie comparada conmigo. Pero la realidad era que la pistolita

me seguía apuntando y escuché una voz ronca que me preguntaba estúpidamente “qué estaba haciendo”.

Según yo, tomando una rica cerveza y completando mi reportaje, pues inclusive estaba recargada en la puerta. Creo que fue entonces cuando supe quién era el hombre que quería disponer de mi vida.



Recordé que, cuando mi padre murió, me encargó que cuidara mucho a mi mamá y a mi hermano, que los ayudara y protegiera. Yo le pedí que se callara pues él viviría muchos años y me dijo que no, que su tiempo en esta vida había terminado. Entonces comprendí que todos sentimos cuándo nos vamos a morir y eso me hace pensar ahora, que siempre supe que no me matarían en ese momento, pero mi pobre amigo no lo sabía y continuaba aterrizado. Pensé en lo que mi madre luchó por sacar adelante a mi hermano, que estudiaba en la Escuela Médico Militar; afortunadamente yo ya trabajaba.

Algo me hizo reaccionar en ese momento, quizá la vertiginosa carrera de mis pensamientos agolpándose en mi mente. Entonces dije (eso sí, no recuerdo con qué tono de voz): “¿Qué te traes? Aquí no ocurre nada anormal”, y con la mano retiré la pistola.

Era mi prometido, el hombre que me juraba y me perjuraba amor y quien quería casarse conmigo. Acabó el “sainete” que tuvo a no pocos asistentes al lugar a la expectativa de si habría o no muertito. No se les hizo. De todas maneras dijeron “¡salud!” y tuvieron qué contar en sus casas esa noche. Me quedé sentada, ya al volante de mi carro. La cerveza se había calentado y, además, yo tenía un sabor amargo en la boca. Seguí haciendo, entonces ya consciente, recuento de mi existencia...

Mi vida continuó, la raya no estaba todavía señalada para mí. Seguí pensando un rato, mientras mi acompañante se despedía; creo que estuvo enfermo varios días por el susto. Sólo lo volví a ver de lejos. Nada tarugo: decidió que él no quería nada con gente como yo; en su lugar yo hubiera hecho lo mismo.

Seguí meditando, haciendo un balance de lo que cambiaría si decidía darle el sí al “pistolero”. Inclusive me dije que sería



muy bueno casarme con él, pues entonces estaría en mis manos y aunque nunca iba a dejar de trabajar, sí cocinaría ricos platillos y entonces... ¿Qué podría pasar?

Total, la pistola no estaba cargada; sólo escuché el sonido al cortar cartucho; él mismo me lo había enseñado. Cosas de la vida, que no sé por qué hoy recordé. ¿Me estaré volviendo masoquista?